



A CONTRAPELO

SANTIAGO
GONZÁLEZ

29, jueves, HG

Las centrales de la autodenominada mayoría sindical vasca registraron ayer la huelga contra la reforma laboral. Será el 29 de marzo, jueves, en el pórtico de la Semana Santa que en laicismo estricto deberíamos llamar vacaciones conmemorativas del equinoccio de primavera, la conciencia de clase bien puede hacer un esfuerzo como ese para empalmar lo útil con lo agradable, la protesta sindical por los derechos atropellados con las vacaciones del primer turno. Podrían haber fijado el gran momento para el martes de pascua, pero tiene el doble inconveniente de que no estaremos todos, porque el per-

sonal docente estará de vacaciones y una huelga sin la preocupación de qué hacer con los niños que no tienen colegio, no es lo mismo. Por otra parte, el músculo movilizador del resto del personal se habrá relajado con las vacaciones y volverán pastueños.

Los 5.300.000 parados, que no se irán de vacaciones, sentirán que les están hablando en chino y que ojalá tuvieran ellos la ocasión de padecer esos recortes por tener trabajo. Quién pudiera padecer la bendita incertidumbre de si los empresarios aprovecharán las circunstancias y la reforma laboral para despedirme en lugar de padecer la negra certeza de estar en el paro y haber agotado la prestación del desempleo.

Los otros sindicatos, CCOO y UGT, en línea con la posición fijada por sus líderes nacionales, no son partidarios, les parece prematura. Es comprensible que unas centrales que han resistido impávidas el crecimiento del paro mes a mes, desde que andaba por los dos millones, tienen que mostrarse cautos, no vaya a ser que no les

sigan. Es necesario comprobar previamente que no vamos a hacer el ridículo y vayamos a repetir el fiasco de los sindicatos británicos frente a **Margaret Thatcher**.

De ahí que usen argumentos pintorescos, como el de «no vamos a hacer seguidismo de ELA y LAB», que sólo ven la huelga «como una herramienta para la confrontación intersindical», en palabras de **Unai Sordo**. No como nosotros, que la concebimos como una hoz o un martillo, una herramienta al servicio de los trabajadores y de los parados, es el razonamiento implícito. **Dámaso Casado** abundaba en la prudencia: «si se moviliza poca gente, el Gobierno va a seguir abusando, con recortes durísimos». Si estamos quietos, se tentarán la ropa, pensando que podemos hacerles una huelga general. Como pasa con el miedo a ser tonto, es preferible callar y alimentar la incertidumbre que hablar (fracasar en la convocatoria) y despejar todas las dudas. Y luego, si en las convocatorias de mañana se ve que hay posibilidades de que cuaje, convocaremos la se-

gunda huelga general, que es lo que más conviene a la economía vasca. ¿No tenemos dos orquestas sinfónicas? ¿Por qué no hemos de tener dos huelgas generales? Como la de los sindicatos nacionalistas no es la buena, tenemos que convocarla nosotros.

La consejera **Gemma Zabaleta** expresó ayer la comprensión del Gobierno del que forma parte con los huelguistas: la reforma laboral «provoca unos ánimos que invitan» a la huelga. Zabaleta fue nombrada consejera de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno vasco el 8 de mayo de 2009. Trece días después, los sindicatos cuya convocatoria de ahora aplaude con discreción, hicieron una huelga general a porta gayola, según salían de toriles **Patxi** y su Gobierno, incluida Gemma Zabaleta, antes incluso de que la consejera se hubiera familiarizado con la máquina del café. Los miembros de la mayoría sindical admirarán una evolución tan positiva y llegarán a la inevitable conclusión de que nada como un poco de marcha para conseguir que el personal module.